

Puede que a Guillermo le interese leerlo

Señoras y Señores:

Hoy nace el Instituto de Ciencias Político-Sociales. Había sido concebido en el seno del Consejo Directivo de esta Universidad hace ya cerca de tres meses. Como Director de dicho Instituto quiero esbozar brevemente su fisonomía fundamental sin ocultar los riesgos que acarreará su realización práctica.

Ante todo, el espíritu de este Instituto ha de ser el compromiso insobornable con la verdad social de Guatemala. Quisiéramos decirlo claramente. No tendremos otro compromiso, ni con la derecha, no con la izquierda, ni con el centro. Ni con partidos políticos, ni gobiernos. Ni con Iglesias, ni sectas. Tampoco con clases sociales, ni con el extranjero. Sino el único compromiso que ha de tener este Instituto es con la verdad, y como es un Instituto de ciencias sociales, con la verdad social del país. Desearíamos que la sociedad guatemalteca lo oyera ya desde nuestro nacimiento, para que si nos desviamos de nuestro cometido fundamental, sea el estudiantado, el mundo académico, el pueblo y la sociedad en general quien nos lo recuerde.

De este principio inspirador se desprenden dos cualidades importantes. Primera, que la verdad no es verdad si no se manifiesta. La verdad es luz y la luz ha de brillar. Ha de haber consonancia entre lo que se piensa y lo que se dice, y lo que se piensa se debe decir. Si no, estaremos haciendo ciencia oculta, que es ciencia ficticia, porque la ciencia como cualquier riqueza ha de estar al servicio de la comunidad. De allí, que este Instituto será, esperamos, un centro de inspiración y reflexión en la sociedad guatemalteca. La verdad es temida y combatida. Es de prever que este Instituto lo será también. Tal vez tenga que morir, pero si su muerte es gallarda en testimonio de la verdad social de Guatemala, llevará en sí el germen de la resurrección. Por eso consideramos como parte indispensable del Instituto una revista que sea el órgano ordinario de difusión para las luces

de verdad que vayamos encontrando.

La otra cualidad que se desprende del principio fundamental de compromiso con la verdad social, es que la verdad no sólo se encuentra, sino que se hace. La verdad no es un esquema estático que se encuentra en la caverna de los iniciados, como diría Platón. No, la verdad es dinámica y por tanto está en continuo movimiento. Platón fue un genio, pero vivió en una sociedad de alto grado de conservación. Para su tiempo, quizás, ~~si valía la contemplación de la verdad estática. Nuestro tiempo~~ ha descubierto en su filosofía y en su ciencia lo que experimenta en su sociedad: el devenir. Más aún, ha encontrado no sólo que las cosas cambian, sino que cambian porque nuestra acción las hace cambiar. Por eso, la verdad no sólo se encuentra, se sigue y se expresa; sino que la verdad se hace. El Instituto ha de contribuir a la creación de la verdad en la sociedad guatemalteca. No van desligados ambos aspectos, el de encuentro expresivo y el de creación de la verdad, sino que mutuamente se condicionan. Por ahora no pensamos en proyectos directamente desarrollistas, pero ellos germinarán en el corazón y mente de los estudiantes y profesores como de nuestro auditorio más amplio, y se nos darán después por añadidura.

Como medio para obtener estas metas pensamos en el diálogo a tres niveles, a nivel ideológico, a nivel científico y a nivel práctico. Primero, a nivel de la ideología: no pretendemos estrictamente la integración de ideologías opuestas, pues de allí sólo resultaría una mezcla informe. Sino que tendemos al enriquecimiento que se origina de una seria confrontación académica entre los representantes de esas ideologías. Por eso, aunque esta Universidad es conocida en la ciudad como católica —que no lo es de iure, ni debe serlo de facto— no se va a sustentar en el Instituto como tal ninguna ideología. Cada profesor y estudiante tendrá la suya propia, y por ella no se excluirá a nadie. Reconocemos que esta apertura lleva consigo el riesgo de la desorientación del estudiante y de la politización del Instituto.

Pero esperamos que la fuerza de la verdad se imponga precisamente a través del diálogo, ya que tendremos como tesoro común indispensable el compromiso fundamental con la verdad social del país.

Segundo, a nivel científico, el diálogo se concretará en la integración de las cuatro disciplinas sociales más importantes: la economía, la sociología, la antropología y las ciencias políticas. El nombre del Instituto no es muy apropiado, porque parece como si las ciencias políticas no fueran sociales. Pero por razones pedagógicas, que pueden desaparecer con el tiempo, el Consejo Directivo lo prefirió a otro nombre más sencillo de Instituto de Ciencias Sociales. Este aspecto integrativo de las cuatro disciplinas es algo nuevo dentro de la concepción de la enseñanza de las ciencias sociales en las Universidades. Las Universidades norteamericanas, por ejemplo, con raras excepciones, especializan sus departamentos de tal manera que los del departamento de antropología no saben lo que sus vecinos más cercanos están haciendo en el de sociología, y menos en el de ciencias políticas y de economía. Aquí queremos que, aunque existan especialidades, haya una comunidad de teoría y método y un diálogo continuo entre profesores y alumnos de las diversas especialidades. No sabemos si tendremos éxito. Es otro de los riesgos que lleva consigo este Instituto. Pero lo intentaremos.

Tercero, a nivel práctico. Los estudiantes de este Instituto tendrán otras carreras: serán abogados, militares, médicos, ingenieros, economistas, sacerdotes, ministros de culto, etc. Por su carrera previa estarán preparados a dar una aportación no sólo a nivel científico, ~~más~~ de la que se aprovecharán todos, profesores y estudiantes, sino también a nivel práctico de ~~la~~ la profesión. ~~Por ejemplo,~~ Por ejemplo, que un médico conjugará su profesión con la de antropólogo. El conocimiento que tiene como antropólogo de las categorías subyacentes a la

medicina folklórica y ritual lo iluminará en la aplicación de la medicina técnica; y los conocimientos teóricos y la experiencia de médico le sugerirán las preguntas más acertadas para profundizar en la mentalidad del portador de la otra cultura. Este proceso de diálogo dentro de la actividad del que es dos veces profesional lleva consigo una tensión continua. Es difícil. Parece implicar un doble compromiso mutuamente exclusivo. "¿Qué soy? ¿Médico o antropólogo? ¿A qué dedico mi tiempo?". Este tipo de preguntas, que no dejan de ser desgarradoras, nace de dicha tensión. Pero, a la vez, se encuentra en esa aparente duplicidad de profesiones un camino fácil, tal vez no el único, para hacer de la ciencia social una ciencia aplicada. Nuestros países en vía de desarrollo muestran más a las claras que las ciencias sociales han de aplicarse para contruir el mundo, porque como dijimos antes, la verdad no sólo se encuentra, sino que se hace.

Aquí está pues este Instituto. Ya nació. Ahora sólo tiene que echar a andar. La Universidad Rafael Landívar lo presenta a la sociedad guatemalteca para que lo acepte, si quiere, y le pide que le recuerde de continuo el compromiso que ha adquirido al nacer con la verdad de esa sociedad misma.

Guatemala, 26 de Enero 1970.  
Ricardo Falla S.J.